

Plan canje: violencia por arte.

Buenos Aires, 16 de marzo, 2026

**Herrera Julieta*



Hoy, como todos los días, a las 16.45 salía del subte en la estación Juramento, para ir a la facultad. **Pero no fue como todos los días**, porque después de subir las escaleras mecánicas, en el hall de la estación un hombre de bastón de abollar ideologías y autoridad de esas que causan repulsión aprisionaba con su rodilla la cabeza de un guitarrista.

Me detuve, filmé, consideré pausar el video e irme, pensé en gritar pero no me salían las palabras, capaz si me acercara lo suficiente el guitarrista dejaría de gritar y el guardián del orden y la paz fijaría su atención en otra cosa.

Finalmente **noté que lo mejor que podía hacer era llamar al 911, convenciéndome de que habría agentes más azules que el azul que ahora me provocaba pánico y temblores.** Unos minutos después, largos minutos después, 4 hombres entraron, no se veían mucho más azules, no sentí alivio ni seguridad, pero sentaron al músico en el piso con las manos esposadas en la espalda e incluso en esa incómoda e innecesaria posición en sus ojos ya no había intenciones de defenderse ni ganas de emitir sonido, le habían roto la guitarra, y con ella su única fuente de ingresos.

Después de gritar algunos improperios, e incomodar un poco, o intentarlo, a los desconcertados guardianes de la patria tuve que irme.

Mientras completaba el trayecto a mi clase de inglés mi cabeza seguía en esa estación, entre esos gritos de ayuda, entre la impotencia y la tristeza, y aún así, un pensamiento bastante contradictorio se coló y ocupó el cien por ciento de mis emociones.



PLAN CANJE: VIOLENCIA POR ARTE.

¿Que catártico sería tener un trabajo que, en el particular contexto de nuestro país, te permite desahogarte sin limitaciones, de forma justificada y sin reclamos posteriores?

Algo similar a los cuartos diseñados para agarrar un palo y destrozarlo todo a tu paso, pero con un sueldo mensual.

Habría de sentirse bastante bien tener esa posibilidad, descargarse con, en realidad, contra alguien. Después de notar que estaba humanizando un comportamiento que hasta hace 20 minutos había estado rechazando recordé que yo también tenía la posibilidad de desahogarme, para desconectarme del mundo difícil y a veces cruel, yo pinto, leo, bailo hasta que me transpiran las plantas de los pies, corro en la cinta de mi gimnasio de barrio con la música al máximo entrando por mis oídos.

Ninguna actividad es violenta, no lo requiere, entonces llegué a la conclusión de que tal vez si reemplazaran una hora de represión por una hora de manualidades, cerámica, yoga, canto incluso boxeo, o lo que fuese, el próximo guitarrista recibiría una propina por su arte y no una paliza. El problema no es la necesidad de orden, sino cómo eligen sostenerlo, entonces les propongo salir a la calle con un crayón en sus mochilas, bolsos y carteras, **así cuando vean a un señor de un azul poco feliz y con cara de no haber pintado ningún mandala en la semana, regálenle ese útil, con algo de suerte comenzaremos a ver dibujos en las paredes.**

